

Geométrica explosión

Estudios de lengua y literatura en homenaje a René Lenarduzzi

editado por Eugenia Sainz González, Inmaculada Solís García,
Florencio del Barrio de la Rosa, Ignacio Arroyo Hernández

De Argentina a Corea y vuelta

Versiones cinematográficas del Sur

Enric Bou

(Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

Abstract Focusing on *La chica del Sur* (2012), a documentary film by José Luis García, a discussion about the meanings of the 'South' as a concept in Argentinian culture and elsewhere is offered. The film begins with a 1989 visit to North Korea and the electrifying presence of a young woman from South Korea, who has the utopian desire for peace and reunification. Twenty years later García pursues the memory of that summer, the loss of youth, and he tries to understand how ideals, both collective and personal, have been transformed. The 'South' acts as a spur to a personal reflection that through film mixes geopolitics, personal crisis and poetry.

Sumario 1 Paréntesis disparatado. – 2 Transformación de los ideales. – 3 Desnudarse.

Keywords La chica del Sur. Argentina. Cinema.

Hablar del Sur en clave argentina (o uruguaya) oscila entre la obviedad y el señuelo de una de las características más genuinas de la América Austral. Algunos ejemplos escogidos al azar pueden servir para ilustrarlo: el título de la revista que fundó Victoria Ocampo, *Sur* (1931-1966); o el cuento de Jorge Luis Borges titulado «El sur»,¹ el cual compendia algunos grandes temas de la sociedad argentina, civilización y barbarie, la atracción por Europa y la especificidad de la América del Sur, realidad y sueño. Recordemos: «Nadie ignora que el Sur empieza del otro lado de Rivadavia. Dahlmann solía decir que ello no es una convención y que quien atraviesa esa calle entra en un mundo más antiguo y más firme» (Borges 1989, p. 198). Podemos recordar también lo que dice el protagonista de *Sur* (1988) de Fernando Solanas: «Sur es el después, lo que está por venir». Pero más allá de estas posibles lecturas en clave local, el Sur admite una lectura en clave más universal. Mario Benedetti – «El Sur también existe» –, lo pre-

¹ El título de la revista se debe, en parte, a Ortega, como explicaba Victoria Ocampo en el primer número de la revista: «Entonces llamé por teléfono a Ortega, en España. Esas gentes tienen costumbre de bautizarnos... Así, Ortega no vaciló y, entre los nombres enumerados, sintió enseguida una preferencia: Sur me gritaba desde Madrid» (Ocampo 1931, p. 14).

sentó en clave de reivindicación política y social. Podríamos añadir el sur de Faulkner, el *Mezzogiorno* italiano, *El sur* de Adelaida García Morales o la adaptación cinematográfica inconclusa de idéntico título de Víctor Erice. Me hizo pensar en la problemática del sur el visionado de un excelente documental de José Luis García, *La chica del Sur* (2012) durante una visita a Buenos Aires en 2013. Este artículo aborda una reflexión sobre los sentidos del «Sur» en clave argentina y universal. La película supone una revisión de los mitos de la guerra fría a partir de la visita a Corea del Norte que García efectuó en el verano de 1989 y la presencia electrizante de una muchacha de Corea del Sur, con sus deseos utópicos de reunificación y de paz. Veinte años más tarde García persigue el recuerdo de ese verano, la pérdida de la juventud, e intenta comprender cómo se han transformado los ideales, colectivos y personales. El «Sur» actúa como acicate para una reflexión personal que funde geopolítica, dramas íntimos y poesía.

1 Paréntesis disparatado

Un país como Corea del Norte está a la cabeza de los disparates mundiales. Dos datos lo confirman. No existe ningún tipo de garantía democrática y el tirano de turno, el heredero de la dinastía, Kim Jong-Un, ejecuta generales a placer por los motivos más peregrinos (dormirse en una reunión) y con métodos salvajes (lanzándole un misil anti aéreo) (North Korea Defence 2015, s.p.). En 1987 se inició la construcción del Ryugyong, que tenía que ser el hotel más alto del mundo, con una altura de 330 metros. Es la construcción más alta de Corea del Norte. Iba a ser finalizada antes del decimotercer «Festival Internacional de Jóvenes y Estudiantes» de 1989 (volveré luego a este evento), pero veintiséis años más tarde el hotel está todavía sin inaugurar. Estos excesos, característicos de un país donde los habitantes mueren de hambre y no tienen ningún acceso a informaciones que provengan de otras fuentes que las oficiales, prueban la desmesura de un régimen único en el planeta.

El periodista español Gregorio Morán viajó a Corea del Norte en 1992 y regresó con algunas sabrosas observaciones y anécdotas: «lo más llamativo era el aislamiento. Vivían en otra galaxia y lo más escandaloso es que pensaban que las otras galaxias donde habitábamos los demás eran peores que la suya». (Morán 2011, s.p.). El viajero ilustra este aislamiento con dos anécdotas. Una es la asistencia a un espectáculo de circo. Se sorprende de las dimensiones de la sala: «tenían un gran espectáculo circense montado como si se tratara de un coliseo con millares de asientos, parcelados, donde eran constatables las diferencias entre el común y los diversos estratos del funcionariado del poder». Cuando aparecieron los payasos se sorprendió de las reacciones del público:

El teatro circo se desternillaba de risa, literalmente se volcaban en aplausos ante un par de tipos, vestidos de vagabundos de la peor especie, que representaban la vida insufrible de sus vecinos de Corea del Sur. Toda el hambre, las necesidades, el miedo, que ellos sentirían apenas salieran de aquel recinto, constituía un motivo de chanza al convertirse en la vida de los otros. (Morán 2011, s.p.)

El segundo episodio se relaciona con la visita a museos y una de las preguntas que les hace el traductor: «para demostrar su alto nivel de cultura occidental, me preguntó sonriente: ‘¿Qué tal sigue Picasso?’». Morán le respondió que había muerto hacía muchos años, pero el guía no le creyó: «ellos conocían el nombre de Picasso ligado sólo a una paloma, la de la paz, que dibujó para ellos. Nada más» (Morán 2011, s.p.). En el ámbito de lo anecdótico, merece mencionarse el caso de Alejandro Cao de Benós de Les y Pérez, un periodista español que tiene la nacionalidad norcoreana y es presidente de la Asociación de Amistad con Corea (KFA).

Otro periodista, este inglés, y en fechas más recientes ha expresado una valoración un tanto más matizada, pero no por ello, menos dura. Peter Walker escribió a propósito del estreno de *The Interview*, un film que es una astracanada, pero que tiene un fondo de verdad: por lo que evidencia de los estereotipos occidentales, del supuesto primer mundo, acerca del país más hermético del planeta; y por lo que refleja del posible país real que es Corea del Norte y que pocos consiguen visitar. Lo comprobamos en afirmaciones como estas: «North Korea isn't funny. Yes, it's bizarre, fantastical, unlikely, outlandish» (Walker 2014, s.p.). La condición de astracanada fue confirmada por otro crítico de cine:

Otra cosa son sus valores cinematográficos, notablemente descompensados en un filme que va de lo mejor (o casi) a lo peor (o casi también). [...] el trazo grueso, la grosería y la escatología prevalecen por encima del desarrollo del relato y su ritmo, muy lastimados en el último tramo (la esperada entrevista y la huida de Corea de Norte) de su última película. (Batlle Caminal 2015, s.p.)

En efecto, la valoración de *The Interview* o el artículo de Morán son buenos ejemplos de unas visiones superficiales, estereotipadas y banales acerca de un país hermético al que es muy fácil reducir a cliché. El documental de José Luis García aporta un conocimiento mucho más profundo y complejo de una realidad muy lejana, difícil de penetrar. Es una visión más ponderada, a partir de un hecho autobiográfico que le produjo un gran impacto.

2 Transformación de los ideales

La chica del sur es, en principio, un ejercicio autobiográfico y de reflexión sobre el medio filmico y político. Se inscribe en la especificidad del documental argentino reciente que «está signado por sus obligaciones respecto del mundo histórico» (Piedras 2014, p. 239). La película se estructura en tres partes bien definidas: las imágenes filmadas en video en el viaje de 1989, la búsqueda a través de internet de la chica que le había sorprendido en aquella ocasión, y una posterior visita al sur de Corea para entrevistarla, en 2009. La conclusión es sorpresiva y encubre los sentidos ocultos del film. El film ejemplifica lo que afirmó Egan: «El film documental autobiográfico escenifica una intensificación transformativa de una experiencia vital. Y lo hace en un modo inesperado, elusivo, explotando y explorando los idiomas del lenguaje cinematográfico» (Egan 1994, p. 613).

El director aprovecha unos materiales filmados en videocámara en el año 1989. Proviene de un viaje que José Luis García hizo a Pyongyang para asistir a una reunión de activistas internacionales, el «Festival Internacional de Jóvenes y Estudiantes», organizado por Corea del Norte. La casualidad impregna el film. Nos enteramos de que García no era el invitado sino que fue a Corea en sustitución de su hermano, el verdadero activista. Lo considera un «viaje inesperado», que resulta una buena manera de olvidar un desengaño amoroso. Con textura de video nos ilustra el largo viaje en avión a las antípodas de Argentina, hasta el norte de Corea, un «lugar perfecto para olvidarse de todo». Demuestra esta profunda lejanía, espacial y temporal, el visionado de un mural con fotografías de Breznev y Fidel Castro. Así puede definirse a sí mismo con un cierto desapego: «No era ni periodista ni militante, era paracaidista», insistiendo en que sustituye a su hermano que no ha podido ir. García registra distintos aspectos del Festival y nos ofrece el recuerdo de las actividades paralelas que se realizaron: la visita a una fábrica, la convivencia con una familia. Se sorprende de que no se hable para nada de un hecho reciente protagonizado por la juventud china, la revolución de la plaza Tian-men. Recuerda con fascinación la visita a Panmunjom, la frontera más vigilada del planeta con sus leyendas dramáticas de intentos de cruzar la frontera. Como dice García: «las consignas del verano del 89 comenzaron a desvanecerse en el aire. Solo una sigue dando vueltas en mi cabeza». Esa no es otra que la reunificación, de las dos Coreas, y el deseo de saber qué le ha sucedido a una joven surcoreana.

La atención, entre curiosa y nostálgica, hacia una realidad que se percibe ya en vías de extinción, se convierte en exploración íntima, en justificación de un magnetismo, cuando García se interesa por la historia de Lim Sukyung, una joven activista de Corea del Sur que llega al encuentro de 1989 después de dar la vuelta al mundo para terminar a pocos kilómetros del punto de partida, al norte de la frontera de su propio país. Aquí

empezamos a entrar en materia. José Luis García relata en voz en *off*, con tono cálido y con expresión sincera, la transformación de su actitud durante el viaje coreano, desde el leve interés por el compromiso político a la obsesión que le provocó ver la acción de la joven del Sur, quien se atrevió a expresar sus creencias ideológicas frente a los activistas internacionales, y también a demostrar una asombrosa fe en el pacifismo, manifestando en múltiples ocasiones el deseo de que su país se reunificara, acabando con décadas de separación. Dos noches antes del regreso, García sale a caminar solo por la ciudad cámara en mano y anota: «la última vez que la vi era como en un sueño». A continuación filma unas imágenes de movimientos de masas que evocan las de Leni Riefenstahl en *Triumph des Willens* (1934), de grandes y mecánicos movimientos coreográficos de masas. Allí se encuentra con Lim. Aparece de repente, en medio de la masa, cerca de donde él estaba, «en las escalinatas del Palacio del Pueblo». Es la última vez que Lim pronuncia sus consignas a favor de la reunificación ante un grupo de coreanos. De regreso a Buenos Aires, dos semanas más tarde, a través de los jefes de la delegación argentina, García se entera de que cuando Lim Sukyung regresó a su país, atravesando a pie esa frontera infranqueable e inexpugnable, arriesgó su vida ante las cámaras y fue inmediatamente detenida: «eso fue lo último que supe de ella».

En los años siguientes siguió con interés las noticias sobre Corea. Alguna vez vuelve a repasar las imágenes de la conferencia de prensa de Lim con opiniones contundentes a favor de la reunificación. El director establece un paralelismo entre su vida y el interés por Corea. En sus sucesivos traslados de casa, familia y países, lleva consigo los vídeos grabados en Corea del Norte. Tiene noticias acerca de ella a través de internet. Descubre que al cruzar la frontera fue acusada de subversión, espionaje y contrabando, y fue condenada a diez años de cárcel. Luego, nos cuenta García, nada más se supo de ella, e incluso algunos periódicos la dieron por muerta. Más tarde empieza una fructífera investigación en internet. Se entera de que cruzó la frontera a pie y fue detenida. Le resulta de gran ayuda trabar conocimiento en 2008 de un coreano argentino, Alejandro Kim, que le ayuda en las comunicaciones por correo electrónico y actúa como traductor.²

Descubre que salió de la cárcel, se casó, tuvo un hijo, y que este murió en un accidente en una piscina en las Filipinas. Luego se divorció, pasó un tiempo en un monasterio budista y ahora es profesora de periodismo en una universidad de Seúl. Así García decide hacer un documental que organizará en torno a una entrevista a Lim Sukyung. Un productor corea-

2 Como parte de la búsqueda intenta obtener sin éxito un documental norcoreano sobre ella, *Flower of Reunification*. Las autoridades comunistas le envían fotografías de flores. Actualmente está disponible en *Youtube*, y se comprueba que es un ejemplo patético de propaganda.

no le recomienda cambiar de tema porque Lim es una persona difícil. A pesar de todo decide enviarle un *yméil*, con muy pocas esperanzas: «Mi primer mail fue como un mensaje en una botella». Después de contactar con ella y de un intercambio de varios mensajes electrónicos decide regresar a Corea (esta vez a la del Sur) con el amigo coreano-argentino, figura indispensable puesto que, se ha convertido en su compañero de fatigas facilitando la posibilidad de entrevistarla.

En la tercera parte de la película algunas de las actividades que presentamos son el reflejo inverso de algunas de la primera parte, enfatizando así la oposición general entre Norte y Sur (dictadura y democracia, teoría del periodismo y cine documental en acción, etc.). Hay una visita a la frontera más vigilada del planeta desde el lado sur. Consigue filmar a Lim mientras da clases en la universidad. El objetivo del viaje es hacerle una entrevista, registrar algo de su vida cotidiana. Así visita la casa de sus padres y ella cocina para los visitantes australes. Las secuencias en las que Lim está dando su clase en la facultad de periodismo tienen el atractivo de introducir un nivel de reflexión acerca del medio. Asistimos a una clase sobre *privacy*, sobre el derecho a estar solo. Precisamente esto es lo que el cineasta está perpetrando. Lim ha construido un muro que la protege y el cineasta lo está atravesando. En la persecución a través de su vida privada y cotidiana, de cuando en cuando acompañan a Lim en visitas a bares. Visitan el bar «La luna sobre mil ríos», donde ella canta karaoke, y donde reciben veladas o misteriosas amenazas: «El que viene a tomar conmigo termina enfermo».

Visitan también algunos de los lugares en los que había estado Lim al salir de la cárcel. Ella no les acompaña siempre. El templo Haeinsa es el monasterio «donde perdimos su rastro cuando la buscábamos en internet». Allí se refugió después de la muerte de su hijo y el divorcio del marido. Un monje les atiende y les da explicaciones. Regresan y tienen un accidente en la autopista. Cuando están en el hospital de la ciudad de Daegu, García apunta: «El accidente me hizo pensar en lugares comunes que se olvidan todo el tiempo. Nada es para siempre, todo puede cambiar en un instante». Curiosamente añade que durante la primera noche en el hospital «reviví el momento del choque en un sueño. [...] Avanzando sin frenos contra un muro de hierro. [...] Algo parecido me pasaba con ella». En efecto, García va confesando el magnetismo en la distancia que siente hacia la figura de Lim y el gesto radical por defender sus ideas.

Después del accidente acompañan a Lim en un viaje al sur de la península coreana. Se detienen a cenar en un restaurante de un antiguo compañero de militancia y después de beber unos tragos, ella se emociona («como nunca antes, como nunca después») y les muestra una foto de su hijo muerto. El niño murió en un accidente durante una excursión escolar a Filipinas. Lim les habla del libro que su hijo se llevó como lectura para el viaje, *Cómo sobrevivir en el Polo Sur*, un título claramente significativo

en el contexto de la película. Ella no sabe por qué había escogido este libro si estaba yendo a un país tropical. Unas semanas más tarde lanzó las cenizas de su hijo junto con las del libro. Lim le hace una pregunta entre naif y misteriosa: si Ushuaia en Argentina queda cerca del Polo Sur. Les enseña la foto del hijo y llora. El segundo viaje termina con el intento, fracasado, de hacerle la entrevista. García le somete a doce preguntas. Sus respuestas son lacónicas: sí, no, tal vez. No consigue hablar con ella sin interferencias. Kim y García regresan a Buenos Aires frustrados.

La conclusión llega de un modo inesperado. Este último episodio del documental está ambientado en Argentina. Alejandro y Lim se han hecho amigos y siguen en contacto. Con sorpresa comprobamos que no mucho tiempo después Lim llega a Argentina. Finalmente accede a realizar la entrevista que le pedía el cineasta. Es el segundo intento de entrevista. Ella se muestra muy agresiva, le acusa de plantear preguntas estúpidas. El conflicto se traduce en una tensa secuencia que expresa muy bien las dificultades del film. Hasta ese momento García ha sido un voyeur, observador obsesivo, desde el otro lado de la cámara. Ante los ataques de Lim todo se anima. Ella le obliga a sentarse delante de la cámara y a hacerle directamente las preguntas. Ahora las preguntas y respuestas fluyen. Explica finalmente su versión del viaje de 1989 y los efectos que tuvo. Ella era la encargada de la propaganda de la organización de los estudiantes que viajaba a Corea del Norte. La experiencia de la cárcel la ayudó a convertirse en escritora. Su voz va desapareciendo, cada vez tienen menos importancia las preguntas y las respuestas, y esto se combina con un plano en barrido (*whip pan*) de un mapamundi coreano que cuelga en el muro del apartamento de Alejandro Kim, gracias al cual viajamos desde Corea hasta la Argentina a través del océano Pacífico: «A ella la había traído el mar. Buenos Aires era solo una escala más». Es un modo visual muy efectivo de hacernos tomar conciencia de las insalvables distancias culturales que alejan a cineasta y objeto del deseo. De la querencia comunicativa que asocia a ambos personajes, pero también de las dificultades que esta entraña.

La penúltima secuencia de la película materializa el viaje al Sur. José Luis García y Alejandro Kim acompañan a Lim hasta Ushuaia, la última ciudad argentina en la ruta al Polo Sur, por donde pasean contemplando las quietas aguas grises de la gran bahía. La cámara se detiene en nimiedades: un conejo que se esconde tras unos matorrales, Lim que pasea pensativa junto al mar gris y amenazador. Alejandro y Lim cantan a dúo una canción coreana muy romántica y pegajosa, «La lluvia y tú» de Bang Joon-Suk:

Ya no te echo de menos
 tampoco tengo sentimientos de esperanza
 Estoy olvidando que nos amamos, incluso, en silencio
 Pero no puedo explicarme
 ¿Por qué las lágrimas llegan cada vez que llueve

Al igual que el día lejano, cuando me dejaste
Ahora estoy bien, me olvidé por completo de nuestro amor
Pero tonta de mí, ¿por qué estoy llorando?
Los recuerdos lejanos y descoloridos
¿Cuánto me empaparon?
Porque todavía te noto a faltar, a ti que odio
Ahora estoy bien, me olvidé por completo de nuestro amor
Pero tonta de mí, ¿por qué estoy llorando?
Nunca vas a volver y no me gusta que no me he olvidado
¿Cuándo terminará este dolor?
Ahora estoy bien, me olvidé por completo de nuestro amor
Pero tonta de mí, ¿por qué estoy llorando? («Rain and You», s.p.)³

Obviamente, la letra de la canción puede leerse con un doble (o triple) sentido. Se refiere al sentimiento de dolor de la madre que ha perdido a su hijo, el recuerdo del cual la persigue. Pero también a la obsesión de García por Lim, que no es de amor, pero sí de presencia del recuerdo en un momento importante de la vida. Incluso el dolor por la división de su país. Las últimas imágenes del documental nos regresan al año 1989, al momento en que Lim regresó a Corea del Sur. El film trata de la pérdida de los ideales de juventud, de los misterios entorno a la pérdida de un hijo, de la atracción magnética entre dos personas (sin contenido sexual o romántico) de dos países y culturas muy alejadas. El largo peregrinaje hacia el sur, el acercamiento a Ushuaia, significa la búsqueda de un Sur cargado de sentidos alternativos.

3 Desnudarse

La primera parte del film está montada a partir de las grabaciones que el realizador hizo en 1989 en VHS, en un estilo antiguo, de vídeo doméstico. El conjunto esconde una mirada nostálgica hacia un universo que está a punto de desaparecer. García nos recuerda en varios momentos la inminente caída del muro de Berlín que se iba a producir pocos meses después. En la conclusión García vuelve a utilizar material de archivo. La película adquiere una calidad granulosa, proveniente del VHS. Son las imágenes de Lim al cruzar la frontera, de regreso a su país. Lim recita la oración por la paz de San Francisco. Y estas son las últimas imágenes que vemos en el film y las últimas palabras que oímos, subrayando el sentido pacifista de la empresa:

3 Disponible en <http://sleeplessaliana.wordpress.com> (2015-04-15).

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
 donde haya odio, ponga yo amor,
 donde haya ofensa, ponga yo perdón,
 donde haya discordia, ponga yo unión,
 donde haya error, ponga yo verdad,
 donde haya duda, ponga yo la fe,
 donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
 donde haya tinieblas, ponga yo luz,
 donde haya tristeza, ponga yo alegría.
 Oh Maestro, que no busque yo tanto
 ser consolado como consolar,
 ser comprendido como comprender,
 ser amado como amar.
 Porque dando se recibe,
 olvidando se encuentra,
 perdonando se es perdonado,
 y muriendo se resucita a la vida eterna. Amén⁴

El realizador se atreve a exponer su desnudez, sus dudas, a confesar lo que de obsesivo tiene seguir el rastro de esta muchacha por tanto tiempo y por tantos kilómetros. Hay un proceso de despojo, de eliminación del pudor y de atreverse a presentar sus debilidades y dudas. Un crítico cinematográfico, el de *Página 12*, emitió una opinión incompleta sobre la película a propósito de la secuencia de la entrevista:

Sorpresivamente, ese encuentro es puesto en escena de un modo convencional, que contrasta en su encuadre casi amateur con el rigor con que García llegó hasta ahí. Algo no está bien y cuando el director hace su primera pregunta, la película colapsa. Sumkyung [sic], enojada por lo que considera una pregunta burda, toma las riendas de todo en una escena tan tensa como cómica, en la que parece ser ella quien dirige y García, delante de la cámara, queda desnudo. Como el emperador. (Cinelli 2013, s.p.)

El crítico no se da cuenta de que un proceso semejante se ha producido ya previamente en la película, cuando Lim confiesa al cineasta el dolor por la muerte de su hijo y la razón de su obsesión por el Sur que se confirmará en las dos últimas secuencias. Allí ya hemos visto la cara del cineasta y los personajes se han desnudado de sus máscaras de protección post-1989: documentalista o profesora de comunicación. De hecho esta tragedia, vamos

⁴ El texto corresponde a la oración por la paz de San Francisco, que como ha demostrado un historiador francés (Renoux 2001) es un texto que se remonta tan sólo a 1912.

descubriendo poco a poco, es una de las claves de la personalidad de Lim y de su aparente actuación errática. En la visita al monasterio de Haeinsa se aclara este particular. Uno de los monjes les revela que Lim empezó a colaborar en una revista. Les muestra los artículos que escribía. Son artículos muy triviales con titulares como «un hijo niño es el ser humano más importante en el mundo para una madre».

García, por su parte, arrastra consigo la pérdida de la juventud y el recuerdo de ese momento mágico en el verano de 1989, que luego asocia con la pérdida de los ideales. El clímax del film se produce en los últimos diez minutos, cuando encuentra, donde nadie lo buscaba, un final inesperadamente bello. Más allá de las oposiciones Norte-Sur, de las insinuaciones a propósito de las situaciones de dictadura y democracia. José Luis García consigue confesar sus perplejidades y hace que confluyan su búsqueda de una juventud y los ideales perdidos con la búsqueda del sentido de la muerte del hijo por parte de Lim. Estos dos destinos de la película confluyen en Ushuaia, el lugar más al sur de la Argentina, más cerca de la explicación que buscaba el hijo muerto en el libro que se llevó de viaje, *Cómo sobrevivir en el Polo Sur*. Es una solución en clave poética, intuitiva, ambigua, insinuada, de los muchos problema planteados a lo largo del film.

En el cuento de Borges el Norte y el Sur de Buenos Aires se presentan como los dos polos de la sociedad. En el relato hay también un sentido alternativo del espacio y el tiempo como comprobamos en estas frases: «También el coche era distinto; no era el que fue en Constitución, al dejar el andén: la llanura y las horas lo habían atravesado y transfigurado» (Borges 1989, p. 200). Unas líneas más adelante leemos: «Dahlmann pudo sospechar que viajaba al pasado y no sólo al Sur» (Borges 1989, p. 200). No tan solo provocan el desasosiego en el lector, sino que nos abren las puertas a un sentido alternativo del tiempo y el espacio. Algo parecido a lo que sucede al espectador de este documental. Desde la textura de la imagen, el paso de lo borroso y provisorio de lo analógico a la imagen prístina digital, se abre el camino para descubrir la identidad del director y de la «chica del sur». Descubre un Sur más íntimo, que esconde otros sentidos, superando los límites de la oposición en clave borgeana. En la secuencia final se ha desvanecido el sentido de la búsqueda de la «chica del Sur». *La chica del Sur* consigue superar lo anecdótico. Convierte en categoría un canto al pacifismo y una denuncia velada de los absurdos de la geopolítica.

Bibliografía

Batlle Caminal, Jordi (2015). «*The interview*: Sátira descompensada» [en red]. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/cine/20150206>.

- Borges, Jorge L. (1989). *Obras completas*, vol. 1. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Cinelli, Juan P. (2013). «*La chica del Sur*, otro notable documental de Jose Luis García: Maravillosa libreta de apuntes hecha cine» [en red]. *Página 12*. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos> (2013-09-02).
- Egan, Susanna (1994). «Encounters in Camera: Autobiography as Interaction». *Modern Fiction Studies*, 40 (3), pp. 593-618.
- Halfon, Mercedes (2013). «*La chica del Sur*, de José Luis García Los soñadores» [en red]. *Página 12*. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos> (2013-09-02).
- Morán, Gregorio (2011). «¿Hay tiranías progresistas?». *La Vanguardia*.
- North Korea Defence (2015). «Chief Hyon Yong-chol 'executed'» [en red]. *BBC News*. Disponible en <http://www.bbc.com/news> (2015-13-05).
- Ocampo, Victoria (1931). «Carta a Waldo Frank». *Sur*, 1, p. 14.
- Piedras, Pablo (2014). *El cine documental en primera persona*. Buenos Aires: Paidós.
- Renoux, Christian (2001). *La prière pour la paix attribuée à saint François, une énigme à résoudre*. Paris: Éditions franciscaines.
- Walker, Peter (2014). «The 'I'm so ronery' Jokes Mask the Real Evil of North Korea» [online]. *The Guardian*. Disponible en <http://www.theguardian.com/commentisfree> (2014-23-12).

Filmografía

- El sur* [película] (1988). Dirigida por Fernando Solanas. Argentina; Francia.
- La chica del Sur* [película] (2012). Dirigida por José Luis García. Argentina.
- The Interview* [película] (2014). Dirigida por Evan Goldberg y Seth Rogen. EE.UU.

